



Artículo de opinión

Fundamentos para la implantación del portafolio académico como otro elemento en la evaluación del residente

Federico Rodríguez Weber,* Luis Pedraza Moctezuma**

RESUMEN

Como todo, los sistemas educativos están sujetos a modificaciones y adaptaciones de acuerdo con la moda, los recursos y los tiempos. Así, la incorporación de los portafolios electrónicos y sus variantes a los recursos existentes en la formación de residentes permite otra opción de evaluación del proceso formativo de los residentes en medicina interna o en cualquier otro campo y aporta, al mismo tiempo, elementos de evaluación de los docentes y de los cursos en las diferentes sedes.

Palabras clave: portafolios electrónicos, evaluación.

ABSTRACT

Educational systems are subject to changes and adaptations according to fashion, to the resources and to time, and the incorporation of electronic portfolios and their variants to existing resources in the training of residents allow us to have another resource for evaluating the training of residents in internal medicine or in any other field, and provides at the same time elements of evaluation of teachers and courses in different subjects.

Key words: Electronic portfolios , evaluation.

Desde el punto de vista histórico, el uso del portafolio se inició a mediados del decenio de 1980, al principio por artistas, arquitectos, fotógrafos, diseñadores, etc. En el portafolios se mostraba, a través de documentación en papel, la colección de trabajos del autor o ejemplos de lo que sabía hacer. En 1991 Paulson escribió “Portfolios: Stories of knowing”, donde insiste que un portafolio es una colección de trabajos del estudiante que refleja el progreso, esfuerzo y logros del individuo.¹

Judith Arter (1995) publicó un artículo titulado “Portfolios for Assessment and Instruction”, donde subraya que el portafolio electrónico es una herramienta para tener evidencia del desarrollo del individuo, evalúa sus competencias y permite motivar e involucrar al estudiante en su propio aprendizaje.²

Su aplicación en el proceso de enseñanza de la medicina y sus ramas ha permitido reconocer diferentes tipos de portafolios, como por ejemplo: *a) de trabajo*: que es una colección general y deliberada de evidencias de acuerdo con objetivos de trabajo específicos. Es una forma de comprobar las acciones realizadas por los alumnos. *b) De exhibición*: contiene una selección de los mejores trabajos. Lo que se busca es la demostración de los mayores avances realizados en un proceso de formación. *c) De evaluación diagnóstica*: implica la documentación del aprendizaje y permite la retroalimentación del desempeño del alumno. Facilita la toma de decisiones con base en el logro de los objetivos curriculares.³

La existencia de diferentes tipos de portafolios no impide que puedan combinarse y reorganizarse de acuerdo con las necesidades y situaciones específicas, para cada institución, para cada especialidad y para cada residente.⁴

* Jefe de la División de Enseñanza Médica del Hospital Angeles del Pedregal. Profesor adjunto del Curso de Especialidad en Medicina Interna del Hospital Angeles del Pedregal. Profesor Titular Curso de Propedéutica Clínica.

** Profesor de Informática Clínica.

Correspondencia: Dr. Federico Rodríguez Weber. Hospital Angeles del Pedregal. División de Enseñanza Médica. Camino a Santa Teresa y Periférico Sur. México XXXX, DF. Correo electrónico: Recibido: mayo, 2009. Aceptado: julio, 2009.

Este artículo debe citarse como: Rodríguez WF, Pedraza ML. Fundamentos para la implantación del portafolio académico como otro elemento en la evaluación del residente. Med Int Mex 2009;25(5):393-4

La versión completa de este artículo también está disponible en: www.nietoeditores.com.mx

En el proceso dinámico de las mejoras curriculares en las diferentes especialidades se han tomado en cuenta los conocimientos, habilidades, actitudes y valores; por eso tienen que integrarse, de la misma manera, nuevas formas de estudio, supervisión y evaluación de los médicos en formación.

De ninguna manera deben desaparecer las formas existentes para esas funciones, pero deben crearse recursos que permitan evaluar y que la evaluación permita, en forma dinámica, generar enseñanza y, a su vez, pueda medirse la evolución del médico, fomentando competencias transversales de los residentes y facilitando la introducción de nuevos instrumentos para potenciar el aprendizaje y evaluar el desarrollo profesional del residente en formación y el comportamiento de los cursos, profesores e, incluso, de las instituciones que proporcionan dichos cursos.

El uso de los portafolios no sólo permite evaluar a los residentes y adquirir conocimiento de diferentes formas (casos dinámicos, lecturas recomendadas, experiencias vividas, etc.) sino también valorar la participación de los profesores y la influencia de los mismos en los educandos.

Kolb exploró el principio del aprendizaje por medio de la experiencia (aprendizaje experiencial), describiéndolo como un ciclo que, explícitamente, incorpora y construye sobre las experiencias de las que se deriva el aprendizaje.⁵

El ciclo incluye las etapas de una experiencia definida, reflexionando sobre la misma para de ahí plantear generalizaciones que puedan aplicarse en otras situaciones, y probar estas generalizaciones o teorías a través de una nueva experiencia, con un sentido de progresión. Para realizar esto es necesario contar con cuatro habilidades: tener una experiencia concreta; realizar una observación reflexiva; conceptualizar o deducir generalizaciones abstractas y aplicar los conocimientos a nuevas situaciones.

Stanton (1999) afirma que el aprendizaje basado en portafolio tiene sus raíces firmes en los principios de aprendizaje basado en experiencias.⁶ La construcción del portafolio consiste de: 1) la identificación de experiencias que el estudiante define como significativas; es decir, importantes fuentes de aprendizaje. 2) La identificación de qué aprendizaje se obtuvo a través de la experiencia. 3) La especificación de cómo ese aprendizaje es demostrado en la práctica. 4) La identificación de necesidades

adicionales de aprendizaje y medios para los cuales éstas pueden cumplirse.

Son muchos los aspectos en los que podríamos detenernos a reflexionar en relación con los beneficios que aporta el portafolio como un arma más en el proceso de enseñanza de la medicina y, en especial, en la residencia médica, incluyendo a la medicina interna, ya que permite al residente reflexionar sobre el aprendizaje que ha obtenido, lo que en sí mismo modifica la percepción de la experiencia vivida, permitiendo integrar lo aprendido al conocimiento previo y utilizarlo para iniciar un nuevo aprendizaje. Termina reconociendo la importancia de este proceso en la vida cotidiana del médico formado, para quien se vuelve un hábito.

Otra cualidad del portafolio en la educación es que permite la evaluación basada en desempeño, permitiendo dar seguimiento a los alumnos según vayan avanzando en el desarrollo de las competencias.

Debemos reconocer, también, que en el proceso de planeación, diseño y revisión de los portafolios las instituciones encuentran una excelente oportunidad de hacer una autoevaluación de la congruencia de su estructura curricular, de la claridad de las competencias que busca formar y de las evidencias que puede exigir en la formación de sus residentes.

Es importante reconocer en los portafolios una oportunidad para actualizar y mantener constantemente actualizados los cursos, sumando un recurso docente a los ya existentes y aportando un recurso más a la evaluación de los docentes y residentes en formación.

BIBLIOGRAFIA

1. Paulson FL, Paulson PR, Meyer CA. What makes a portfolio a portfolio? *Educational Leadership*, 1991;48(5):60-63.
2. Arter J. Using Portfolios in Institution and Assessment: State of the Art Summary. Portland, Or. Norwest Regional Educational Laboratory. September 1995.
3. Danielson Ch, Abrutyn L. Una introducción al uso de portafolios en el aula. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
4. Webb C, Endacott R, Gray M, et al. Models of portfolios. *Medical Education* 2002;36(10):897-98.
5. Kolb D. *Experiential Learning*. New Jersey: Prentice-Hall, 1984.
6. Stanton F, Grant J. Approaches to experimental learning, course delivery and validation in medicine. A background document, *Medical Education* 1999;33(4):282-97.
7. Barberá E, Bautista G, Espasa A, Guasch T. Portafolio electrónico: desarrollo de competencias profesionales en la red. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento* 2006;3(2). Disponible en: <http://www.uoc.edu/rusc/>